

## Tras las huellas de un antropólogo mundial: pistas e hipótesis para una biografía de John V. Murra (Isaak Lipschitz)<sup>1</sup>

Marian Viorel ANĂȘTĂSOAIE

New Europe College - Institute for Advanced Study (Bucarest, Rumanía)

### RESUMEN

Este artículo aborda la relación existente entre la identidad personal, el compromiso político y la academia en la biografía del antropólogo John Victor Murra (Isaak Lipschitz). Nacido en 1916 en el seno de una familia ruso-judía en Odesa, Murra creció, estudió y se involucró en la política comunista en Rumanía antes de partir a Chicago en 1934. La tesis de doctorado sobre el Estado inca que sustentó en 1956, en la Universidad de Chicago, le ayudó a convertirse en una figura influyente

---

1 Publicado originalmente en el *New Europe College Yearbook* (2013-2014), con el título «Tracing the Footsteps of a World Anthropologist: Clues and Hypotheses for a Biography of John V. Murra (Isaac Lipschitz)». Traducido al español por Javier Flores Espinoza. Reproducido con los derechos respectivos.

en el campo de la antropología andina. A partir del trabajo de archivo y de diversos testimonios, este artículo rastrea la influencia que su crianza y su compromiso político habrían de tener sobre su carrera.

**PALABRAS CLAVE:** *John Murra, Rumanía, España, Andes, historia de la antropología, intelectuales judíos, biografía*

## **Tracing the footsteps of a world anthropologist: clues and hypotheses for a biography of John V. Murra (Isaak Lipschitz)**

### **ABSTRACT**

This article addresses the relationship between personal identity, political commitment and scholarship in the biography of anthropologist John Victor Murra (Isaak Lipschitz). Born in 1916 into a Russian-Jewish family in Odessa, he grew up, studied and became involved in Communist politics in Romania before his departure for Chicago in 1934. His 1956 Ph.D. thesis at University of Chicago on the Inca state helped Murra to become an influential figure in the field of Andean anthropology. Based on archival work and several testimonies, this article traces the influence of his upbringing and political commitment on his academic career.

**KEYWORDS:** *John Murra, Romania, Spain, the Andes, history of anthropology, Jewish intellectuals, biography*

### **NOTA INTRODUCTORIA**

Armando GUEVARA GIL

Universidad para el Desarrollo Andino - UDEA (Perú)

Viorel Anăștăsoaie solo vivió cuarenta y cinco años (Rumanía, 1976-2021). Pero los vivió intensamente. Su producción académica alcanzó su culmen el año 2019, cuando defendió su tesis doctoral *Growing plants and domesticating the Revolution: tobacco, the revolutionary*

*state, and the micro-politics of value in a community of tobacco-producers in western Cuba* en el University College de Londres.<sup>2</sup> Estaba en proceso de convertirla en un libro cuando falleció.

Viorel tenía una gran proyección académica fruto de su innata curiosidad intelectual, brillante inteligencia y formidable formación adquirida en Rumanía, Alemania,<sup>3</sup> Francia e Inglaterra.<sup>4</sup> Su interés por América Latina, particularmente por Cuba, nació de su inquietud por conocer cómo se experimentaba el socialismo realmente existente en otras latitudes como la caribeña.

En 2004, en el curso de sus estudios latinoamericanos en la *École des Hautes Études en Sciences Sociales*, París, se topó por primera vez con la figura de John V. Murra. Desde entonces quiso comprender cómo así un rumano, profesor de la Universidad de Cornell (EE. UU.), se había dedicado a la etnohistoria andina y, no solo eso, había contribuido significativamente a refundarla, al punto de convertirse en una figura epónima en los estudios andinos.

Tenía en mente escribir una biografía sobre Murra, para lo cual recabó valiosa información en archivos norteamericanos y rumanos, y en entrevistas a familiares y colegas. Pero solo llegó a publicar el artículo que ahora ofrecemos en español gracias a la magnífica traducción de Javier Flores Espinoza, además de *Translating John V. Murra's «The Economic Organization of the Inca State» into Romanian as*

---

2 Véase [https://ucl.primo.exlibrisgroup.com/discovery/fulldisplay?docid=alma9930854498904761&context=L&vid=44UCL\\_INST:UCL\\_VU2&lang=en&search\\_scope=MyInst\\_and\\_CI&adaptor=Local%20Search%20Engine&tab=Everything&query=any,contains,viorel%20anastasoai&offset=0](https://ucl.primo.exlibrisgroup.com/discovery/fulldisplay?docid=alma9930854498904761&context=L&vid=44UCL_INST:UCL_VU2&lang=en&search_scope=MyInst_and_CI&adaptor=Local%20Search%20Engine&tab=Everything&query=any,contains,viorel%20anastasoai&offset=0).

3 Precisamente, mi familia y yo lo conocimos el año 2012, cuando coincidimos como investigadores becarios en el Max Planck Institute for Social Anthropology de Halle, Alemania. Al principio fue el tutor escolar de nuestro hijo Sebastián, de nueve años entonces, pero pronto empezamos a pasar más horas conversando sobre antropología y la vida que las horas pactadas para la enseñanza. Guardo los mejores recuerdos de su generosa amistad personal y académica.

4 Una muestra de su producción académica en <https://ucl.academia.edu/MarianAnastasoai>.

«*Obra de Amor*». <sup>5</sup> En el primero (2015) examina cómo la experiencia vital de Murra lo condujo a dedicarse al estudio de las relaciones inter-étnicas y a resaltar el potencial utópico y político de la antropología como disciplina capaz de rescatar prácticas y visiones alternativas a las de la modernidad o el colonialismo. En el segundo estudia no solo el proceso de traducción del inglés al rumano que su hermana Ata Iosifescu realizó de su famosa tesis doctoral de 1956, <sup>6</sup> sino también la recepción del libro en un medio académico tan distante del andinista.

Su trabajo complementa las notas biográficas preparadas por Harris (2006), Fajans, Gleach, Henderson y Lambert (2006), Barnes (2009) y Salomon (2009), y las conversaciones de John Murra con Castro, Aldunate e Hidalgo (2000). <sup>7</sup> Sin duda, su cuidadosa investigación aporta nuevos datos y perspectivas para valorar adecuadamente el papel de Jon V. Murra en el desarrollo de la antropología y etnohistoria andina, tanto en términos teóricos como etnográficos e institucionales.

Al igual que Murra, Anăștăsoaie pensaba que era necesario desprovincializar las antropologías del sur, ponerlas a dialogar, fomentar el intercambio entre estas y las antropologías metropolitanas, y desarrollar proyectos comparativos e interdisciplinarios. Por eso es que destaca el papel que Murra desempeñó en la conjugación de enfoques disciplinarios y comparativos (arqueología, antropología, historia) para comprender la organización del estado incaico o el manejo de la ecología andina, así como la generación de vínculos entrañables con intelectuales de la talla del tayta José María Arguedas y Carlos Iván Degregori.

Es evidente que el reto sigue pendiente y ojalá que la palabra de Viorel avive el interés y entusiasmo por enfrentarlo.

---

5 *Studia Universitatis Babeș-Bolyai - Sociologia*, vol. 63, núm. 2, pp. 93-116, 2018. Disponible en <https://www.cceol.com/search/article-detail?id=735664>.

6 *La organización económica del estado Inca* (México: Siglo XXI Editores, 1978).

7 Ver las referencias en la bibliografía del artículo de Anăștăsoaie.

## PRESENTACIÓN

ESPAÑA, 1938. LAS FUERZAS NACIONALISTAS avanzaron en abril y capturaron el pequeño poblado de Vinaroz, en la costa valenciana de Castellón, cortando en dos el territorio que aún seguía bajo control republicano: Cataluña y el centro y sur de España. Franco decidió atacar Valencia antes que Barcelona, debido en parte a que temía que Francia se involucrara en el conflicto, una decisión que dio a las fuerzas republicanas el tiempo necesario para reorganizar su defensa. En julio, los republicanos lanzaron la ofensiva del Ebro para recuperar el territorio perdido en la primavera. Este enfrentamiento militar sería la batalla más grande de la guerra civil. Las fuerzas leales buscaban capturar la ciudad de Gandesa, a 25 km al oeste del Ebro, un punto estratégico sobre terreno montañoso. Los miembros sobrevivientes de las Brigadas Internacionales, con el respaldo de jóvenes reclutas españoles, tomaron parte en feroces combates con las fuerzas nacionalistas. Sin embargo, el efecto sorpresa de la ofensiva republicana ya había sido superado y Franco envió apresuradamente hombres y apoyo aéreo para contener y repeler a las fuerzas republicanas. Entre los soldados heridos en dicha batalla estuvo John Murra, un miembro de la brigada Abraham Lincoln, de veintidós años de edad. La parte inferior de su cuerpo quedó paralizada por un par de meses. Eventualmente, se recuperó por completo en un hospital de Barcelona. Murra posteriormente diría que vivió la mayor experiencia formativa de su vida con su llegada a España a comienzos de 1937.<sup>8</sup> En 1939 cruzó la frontera franco-española junto con otros combatientes internacionales y retornó a Chicago, donde inicialmente se ofreció de voluntario para las brigadas. Posteriormente diría lo siguiente:

---

8 Harry Fisher, quien formara parte de la Brigada Abraham Lincoln, publicó sus memorias de su participación en la guerra civil española. En ellas incluyó información acerca de la actuación de John Murra en dicho conflicto (cf. Fisher, 1997, pp. 159-161). Para una perspectiva más general de dicha brigada, véase Caroll (1994).

Pues, la guerra me ha sido muy útil, porque me ha dado mucha más confianza en mí mismo. De ser un muchacho cuando llegué, medio deportista, medio comunista, crecí mucho en España. No por pelear, porque luché muy poco, pero ver a los grandes líderes del comunismo en acción, me creó unos anticuerpos que me educaron. Además, la guerra me dio el castellano. Yo soy graduado de la guerra civil española, no de la Universidad de Chicago. Lo importante lo aprendí en la guerra.<sup>9</sup>

A su arribo a España, Murra fue inmediatamente asignado como traductor de los comisarios políticos en el cuartel general de las Brigadas Internacionales en Albacete. También era responsable por la distribución de raciones semanales a los voluntarios estadounidenses. Durante casi un año fue testigo, como traductor, de las reuniones celebradas por los comisarios políticos, los secretarios del Partido Comunista y los asesores soviéticos. Vio el cinismo, la arbitrariedad y la injusticia de muchas decisiones políticas. Supo también de las luchas entre el Partido Comunista y otras facciones, como los anarquistas y el antiestalinista POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista). Para cuando regresó a los Estados Unidos, Murra había renunciado a su activismo comunista y canalizado sus aspiraciones humanistas, igualitarias y emancipadoras hacia el estudio de la antropología.

John Victor Murra era el nombre de guerra de Isaak Lipschitz, quien naciera en el seno de una familia judía en Odesa, el 24 de agosto de 1916. Sus padres no eran religiosos, no obstante, Isaak celebró la ceremonia de su *bar mitzvá* a los trece años.<sup>10</sup> Su padre, nacido en 1891, era uno de ocho hermanos. Estos perdieron tempranamente a su padre. Al verse en problemas, la madre puso a sus dos menores hijos en un orfanato. El padre de Murra lo dejó a los doce años y comenzó a trabajar en un taller de sellos de goma, es-

9 Castro et al. (2000, p. 58).

10 Tarjeta de invitación a la ceremonia del *bar mitzvá* de Isaak Lipschitz en la Sinagoga Templo Coral de Bucarest (NAA, JVMP).

pecializándose eventualmente en la fabricación de papel. La madre de Isaak, nacida en 1897, era la menor de tres hermanas.<sup>11</sup>

Tras el estallido de la Revolución rusa, la familia de Murra se mudó a Rumanía en 1921 para evitar las penurias de la guerra civil rusa. Solo tuvo una hermana, Beatriz (Ata), nacida en 1920. Su padre decidió que sus hijos debían aprender lenguas extranjeras. Además de ruso y rumano, Isaak y Beatriz aprendieron alemán, francés e inglés. Los padres de Murra hablaban yidis y ruso. Murra no mencionaba a la primera entre las lenguas que aprendió, pero es probable que haya estado familiarizado con esta, puesto que Sidney Mintz recordaba que Murra hablaba ruso con acento yidis (Carnegie y Mintz, 2006, p. 117).

Murra pasó su niñez y temprana juventud en Bucarest. Estudió en la Escuela Luterana (de ahí su dominio del alemán), una práctica común entre las familias judías y rumanas más acomodadas de aquel entonces. Practicó fútbol y ciclismo durante su niñez y adolescencia. Le gustaba el fútbol en particular, y le habría de dedicar varios artículos en el diario izquierdista *Dimineața*.<sup>12</sup> Era también

---

11 Los NAA guardan una copia autenticada del certificado de nacimiento de Asna Bialic, la madre de Murra. En este se indica que ella nació en Chișinău el 16 de diciembre de 1897, hija de Moise Leib Bialic y Clara Bialic. Maria Iosifescu, una de las hijas de Ata, la hermana de Murra, piensa que esta partida de nacimiento no es precisa, puesto que le parece que la familia era de Odesa y no de Chișinău. Según ella (comunicación personal), esta partida que indica que Asna Bialic nació en Chișinău, ayudó a su abuela y madre a que evitaran perder la ciudadanía rumana tras la promulgación de la ley antisemita de Goga-Cuza en 1938.

12 Hay una fotocopia de un artículo de *Dimineața* del 27 de septiembre de 1932 en NAA, John Murra Papers (Series IV Biographical, Box 1, Folder «Spain – Civil War»). Se trata de una crónica de varios partidos de fútbol en Bucarest, en particular entre los clubes Juventus y Macabi. El artículo está firmado «A. Lpș». En una carta del 9 de octubre de 1980, Ata Iosifescu le escribió a su hermano que había hallado un sobre entre los papeles de su madre, que tenía escrito «Mura» a mano. En él había cinco recortes del periódico *Dimineața* de septiembre de 1932, firmados «Alexandru Lăpușneanu» o «A. Lpș». Elegir un pseudónimo era una práctica común entre los colaboradores de este diario, muchos de los cuales eran

un ávido lector de literatura, sobre todo francesa, figurando Romain Rolland y Henri Barbusse entre sus autores favoritos. En 1932 fue expulsado de la prestigiosa escuela secundaria Gheorghe Lazăr junto con otros tres compañeros, por simpatizar con el comunismo. Al comenzar esta década también estuvo preso, brevemente, por motivos políticos. Una influencia formativa de Murra durante el tiempo que vivió en Rumanía fue Petru Năvodaru o Peter Fischer, otro estudiante judío comunista que habría de ser un modelo para él.<sup>13</sup> Petru era cinco años mayor que Murra y le impresionaron su liderazgo y compromiso político. En la entrevista autobiográfica que Murra dio, sostuvo que Petru fue para él como un hermano mayor.

Según su propio testimonio, «[d]esde niño, escaparme de la familia fue una idea dominante» (Castro et al., 2000, p. 16). Murra mantuvo una relación lejana con su padre, pero reconoció el apoyo y la ayuda que este le prestó cuando fue perseguido debido a su activismo político. En 1933 obtuvo su bachillerato como alumno

---

de origen judío. John Murra mencionó en varias entrevistas este breve periodo de prueba como joven periodista en Bucarest, indicando que fue una experiencia sumamente formativa. En una entrada de su diario personal, del 29 de enero de 1961, incluyó su colaboración con el diario *Dimineața* entre las cosas buenas que había vivido.

- 13 Petru Năvodaru (1913-1988), economista de formación y que se llamara Peter Fischer al nacer, fue un miembro rumano-judío del proscrito Partido Comunista en las décadas de 1930 y 1940. Maria Banuș (1914-1999), escritora judío-rumana y miembro del movimiento comunista junto a Năvodaru, mantuvo un extenso diario publicado en 2014, que contiene frecuentes anotaciones acerca de las actividades clandestinas de Petru Năvodaru durante la Segunda Guerra Mundial. Ella le pinta como una persona movida por una dedicación romántica e idealista a la causa comunista, en parte como expiación debido al cargo de conciencia que tenía por ser miembro de una acaudalada familia transilvana (Banuș, 2014, pp. 523-524). Después de 1947, Năvodaru pasó a formar parte de la burocracia socialista a cargo de la planificación económica, pero él fue un miembro marginal de la nomenclatura comunista. Fue una persona cercana a Bellu Zilber y a otros antiguos comunistas clandestinos como Gheorghe Preoteasa. Cayó en desgracia política durante los últimos diez años de su vida y estuvo bajo la vigilancia de la *Securitate* porque su hija se casó con Paul Goma, el escritor disidente.

educado por tutores particulares y al año siguiente viajó a Chicago, en donde uno de sus tíos trabajaba como músico profesional. Su padre falleció poco después, en julio de 1935. Su madre y hermana permanecieron en Rumanía y sobrevivieron a la era antisemita, tanto antes de la Segunda Guerra Mundial como durante ella. En el periodo de entreguerras, su hermana formó parte del Partido Comunista clandestino. Terminada la guerra, ella estudió y se convirtió en física. A finales de los años ochenta traduciría al rumano una versión revisada de la tesis doctoral de Murra (1987).<sup>14</sup>

Murra se matriculó en la Universidad de Chicago a poco de su arribo a los EE. UU. Allí estudió sociología y obtuvo su B.A. en 1936. También se involucró en el movimiento comunista local y fue arrestado varias veces debido a su participación en varias manifestaciones políticas contra la guerra y la segregación. Significativamente, Murra asistió a los cursos de Antropología de este departamento, en particular a los de Alfred Radcliffe-Brown y Fred Eggan, y decidió entonces proseguir sus estudios en esta disciplina. En julio de 1936 contrajo matrimonio con Virginia Miller, una estudiante estadounidense y compañera comunista.<sup>15</sup> Sin embargo, a finales de 1936 la guerra civil española estalló y Murra se ofreció de voluntario —a través de la Juventud Comunista— para defender la causa republicana.

A su retorno a los EE. UU. en 1939, Murra pasó los siguientes quince años como alumno de postgrado, asistente de investigación

---

14 La colección John Murra Papers (NAA) incluye una carpeta con cartas referidas a la traducción y publicación del libro de Murra en Rumanía. La mayoría de ellas fueron escritas por Ata Iosifescu, quien pedía a su hermano información y aclaraciones, y le informaba de su interacción con los editores a cargo de la publicación del libro. John Murra respondió a las preguntas de su hermana detenidamente y en rumano. Este intercambio es particularmente interesante para comprender los retos que planteaba la traducción al rumano de ciertos conceptos antropológicos y algunas nociones de las culturas andinas.

15 Se divorció de Virginia Miller en julio de 1940. El segundo matrimonio de Murra con Elisabeth Ann Sawyer (febrero de 1946) también terminó en divorcio en 1958.

e instructor académico. En 1956 sustentó su tesis de doctorado en Antropología en la Universidad de Chicago, titulada *The Economic Organization of the Inca State*, y emprendió una prolongada carrera docente y de investigación, de la que se jubilaría en la Universidad de Cornell en 1982. Pasó a ser así un activo mediador intelectual entre los antropólogos latinoamericanos, norteamericanos y europeos interesados por las culturas andinas. Sus innovadores estudios de las estructuras económicas y políticas del Estado inca se volverían clásicos de este campo y fecundarían los debates académicos y las investigaciones antropológicas de los países andinos. Una de sus principales contribuciones se ocupó del funcionamiento de las comunidades políticas andinas a partir del ideal del control de un «archipiélago vertical» de diversas zonas ecológicas (Murra, 2002).

\*\*\*

En este artículo abordo ciertos aspectos de la biografía de John Murra que me parecen esenciales para comprender su surgimiento como antropólogo cosmopolita. Debo hacer aquí una advertencia: este trabajo, presentado justo al finalizar la beca NEC y a poco de mi regreso de mi viaje de estudio, expone conclusiones preliminares que tienen como base un análisis parcial de los materiales recogidos durante la investigación que llevé a cabo en los National Anthropological Archives de Washington, D. C. El análisis exhaustivo de los materiales reunidos —lo que habrá de tomar más tiempo— podría hacer que reevalúe o reformule algunas de las conclusiones aquí alcanzadas. Además de mi interés personal por el legado de Murra,<sup>16</sup>

---

16 Me topé por vez primera con el nombre de Murra en París en 2004, mientras cursaba una maestría en antropología en la École des Hautes Études en Sciences Sociales. Sus trabajos fueron usados y comentados en el seminario interdisciplinario latinoamericano de la EHESS. En 2010 me encontré con el antropólogo estadounidense Herb Lewis en el Instituto de Antropología Social Max Planck en Halle-Saale. Con él discutí las conexiones caribeñas de Murra, en particular

di inicio a este proyecto como un antropólogo interesado por la historia de esta disciplina. Suscribo la propuesta hecha por Irvin Hallowell (1965), de que la historia de la antropología debiera ser abordada como un problema antropológico, lo que implica entender su surgimiento como una práctica de conocimiento en la cultura occidental y su difusión y transformaciones subsiguientes. Este es el metamarco que ha inspirado gran parte de los estudios de la historia de la disciplina en las últimas décadas, y que fuera a su vez inspirado por la obra de George Stocking Jr., quien a su vez fue alumno de Irvin Hallowell (véase Stocking, 2010).

El surgimiento de la disciplina académica de la antropología tuvo lugar en ciertos países occidentales y produjo la formación de cuatro tradiciones principales: la estadounidense, la británica, la francesa y la alemana (Barth et al., 2005). Fuera del desarrollo de estas «cuatro grandes» tradiciones, es mucho menos lo que se sabe de otras corrientes del estudio de la diversidad cultural humana. Fue tan solo recientemente que las tradiciones etnológicas rusas y otras más de Europa captaron la atención de los historiadores de la antropología. En los años sesenta, además de la influencia ejercida por los procesos políticos más amplios (la descolonización y los movimientos revolucionarios) y las protestas cívicas, como el movimiento por los derechos civiles y las manifestaciones contra la guerra de Vietnam, también surgieron voces críticas dentro de la disciplina que pidieron una «reinvención de la antropología» (Hymes, 1969) y una evaluación crítica de su pasado colonial (Asad, 1973). En los años

---

su participación en el estudio de Puerto Rico que coordinara Julian Steward (1956), así como su asociación con Vera Rubin y el Instituto de Investigación para el Estudio del Hombre, que organizó el trabajo de campo de los alumnos de postgrado del área del Caribe (Martinica, Jamaica). Durante el verano de 1956, John Murra fue el supervisor del trabajo de campo en Martinica de Herb Lewis (quien por aquel entonces era un alumno de postgrado de la Universidad de Columbia) y de otros cinco alumnos de Vassar College, la Universidad de Columbia y la Universidad de Montreal.

ochenta, el criticismo de la antropología volvió a renovarse en torno a cuestiones epistemológicas y protocolos metodológicos claves, un movimiento que fue inspirado por una compilación que rápidamente adquirió el estatus de manifiesto generacional: *Writing Culture* (Clifford y Marcus, 1986).<sup>\*</sup> Esta vez, el objetivo principal no era la denuncia del poder, el imperialismo y la colonización, sino más bien el examen crítico del poder persuasivo de la escritura antropológica y sus protocolos de validación. Esto tuvo un efecto benéfico sobre la investigación antropológica: la reflexividad o el examen crítico de la investigación y las prácticas de escritura fortalecieron a la disciplina.

Hoy en día, una de las direcciones de la renovación de la disciplina gira en torno al así llamado proyecto de las «antropologías del mundo» (Ribeiro y Escobar, 2006). Esta es una consecuencia de los ya mencionados debates epistemológicos y metodológicos, así como del surgimiento de la antropología en países que hace apenas dos décadas eran más un destino para el trabajo de campo que un centro académico, como sí lo son hoy en día. Los principales proponentes de este proyecto son antropólogos de América Latina y África. En esencia, ellos abogan a favor de redes y proyectos transnacionales que busquen superar el dominio de las tradiciones antropológicas occidentales y de marcos nacionales particulares. Provincializar los centros metropolitanos, multiplicar los intercambios y proyectos no jerárquicos a través de las fronteras nacionales, regionales y disciplinares son las principales estrategias con las cuales se busca fomentar el surgimiento de prácticas cosmopolitas del conocimiento.

Podríamos preguntarnos qué tiene que ver este proyecto particular de una antropología cosmopolita con John Murra. En este libro específico sobre las antropologías del mundo, se le menciona como uno de los precursores de dicho proyecto (de la Cadena, 2006, p. 204). En la década de 1950, Murra ya estaba practicando una forma cosmopolita de hacer antropología. Diseñó entonces proyectos de investigación transnacionales, trató personal y profesionalmente

\* Publicado en español como *Retóricas de la antropología*. N. del T.

con intelectuales de los países latinoamericanos y apoyó el desarrollo institucional de la antropología académica en dichos países. Esto coincide con la imagen que tenía de sí mismo: en la entrevista autobiográfica publicada en el 2000 se presentó a sí mismo como una «persona intersticial»:

PREGUNTA: Pero hay mucho antropólogo formal, cualquiera sea la disciplina a la que se dedica, que puede escribir magistralmente un texto, pero que no está comprometido con ninguna cosa. Esa es la diferencia. MURRA: Pero eso no se me ocurrió nunca (risas). Yo estoy en este negocio. Es que también lo necesito. No encajo. No soy ni rumano, ni norteamericano, ni peruano. Yo soy una persona intersticial y la diferencia me parece humanamente aceptable. No veo una sola solución a un problema; creo que hay varias soluciones.<sup>17</sup>

El cosmopolitismo de Murra, que sus colegas asumieron y reconocieron entonces, es de interés para la antropología actual. Debemos cuidarnos, sin embargo, de no proyectar retroactivamente los estándares y definiciones del cosmopolitismo actual sobre la vida y obra de Murra. Debemos mantener una perspectiva historicista del pasado e intentar comprender el desarrollo de las ideas, las carreras y teorías científicas en medio de su interacción dinámica con las condiciones sociales, políticas y académicas de su tiempo. En este sentido, las biografías de los investigadores resultan ejercicios indispensables de historia intelectual, puesto que nos ayudan a entender mejor cómo es que las ideas y los estilos cognitivos de los antropólogos surgen en medio de su propia lucha existencial con diversos problemas y acontecimientos políticos, sociales e intelectuales. La biografía de Murra nos brinda una perspectiva particularmente rica de la antropología del siglo XX gracias a su longevidad, trayectoria transnacional, su estrecha relación con las corrientes de su época y su participación en algunos acontecimientos históricos cruciales.

---

17 Castro et al. (2000, p. 85).

Me inclino por el estudio biográfico problematizado para así evitar caer en lo que Martine Boyer-Weinmann llama *les biographies blanches*, esto es, aquellas que carecen de objetivos teóricos y metodológicos o de reflexividad, y que son obra de autores omniscientes que solo reconstruyen la vida de su biografiado cronológicamente. Por el contrario, las biografías que tienen como base un proyecto (*biographies à projet*) buscan hallar un ángulo interpretativo y la forma más apropiada de abordar la singularidad de una vida (Boyer-Weinmann, 2004). Debemos ser conscientes de aquello que Bourdieu (2004, p. 299) denunció como los riesgos de la «ilusión biográfica»: la presentación de la vida del sujeto como un «todo coherente y finalizado, que puede y debe ser visto como la expresión unitaria de la “intención” subjetiva y objetiva de un proyecto». Aunque la observación de Bourdieu es correcta, debemos tener en cuenta los motivos y la significación moral que la necesidad de coherencia tiene en la vida de un sujeto biográfico: una observación hecha por la socióloga francesa Nathalie Heinich (2010), en su crítica de la postura que Bourdieu tiene sobre los estudios biográficos. Dado que la vida humana está repleta de momentos de ruptura y de puntos de inflexión, Heinich sostiene que un biógrafo debiera buscar entender la búsqueda, por parte de su sujeto, de coherencia y continuidad en sus aspectos morales y cognitivos.

En lo que resta de este artículo quisiera abordar dos cuestiones que me parecen centrales para la biografía de Murra y que se deben considerar cuidadosamente a partir del estudio de sus archivos personales, guardados en la Smithsonian Institution y en otros archivos estadounidenses y rumanos,<sup>18</sup> y del testimonio de quienes lo conocieron.

---

18 El Consejo Nacional para el Estudio de los Archivos de la Securitate (Consiliul Național pentru Studierea Arhivelor Securității - CNSAS) contiene documentos referidos a John Murra que aún no he consultado.

## LA «IDENTIDAD ÉTNICA IRRESUELTA» DE JOHN V. MURRA

En un reciente artículo en donde examinó las clases que Murra dictó sobre la historia de la antropología, Frank Salomon (2009, p. 96), quien fue su alumno de postgrado en los años setenta, reveló que este compartía la postura de Lévi-Strauss, según la cual la «antropología es una forma de vivir con una identidad étnica no resuelta». Sin embargo, Salomon (2009, p. 97) señala que «Murra era notoriamente susceptible con respecto a su propia “identidad étnica no resuelta”». Le disgustaba, en particular, que alguien aludiera a su nombre judío.

En un importante artículo acerca de «Las raíces y vías judías de la antropología», Jeffrey Feldman se ocupa de la forma en que los actuales antropólogos abordan la condición judía de muchos de sus ancestros profesionales. A partir de recientes estudios biográficos de la condición judía de Claude Lévi-Strauss y Sol Tax, Feldman distinguió dos formas principales de tratar la identidad judía de los antropólogos: de un lado tenemos una perspectiva estática, normativa y transhistórica que tiene como base la nostálgica búsqueda de las «raíces judías», y del otro una perspectiva críticamente informada que tiene en cuenta la naturaleza contingente y dinámica de la identidad judía de ciertos antropólogos. El ensayo de George Stocking sobre la cambiante relación que Sol Tax tuvo con su identidad judía es un ejemplo de este último enfoque. En palabras de Feldman:

Stocking se ocupa de ‘lo judío’ [*Jewish-ness*] como una trayectoria en sí misma, a la cual no le asigna ni el estatus de variable dominante ni tampoco la relega a un fondo color rosa. Stocking escucha a Tax y le responde. La condición judía [*Jewish-ness*] no es tan solo una identidad, sino también un credo, un contexto y la tensión entre ambos.<sup>19</sup>

Para no caer en la trampa de reificar la identidad de un antropólogo es necesario contar con una perspectiva contextual y cuida-

---

19 Feldman (2004, p. 117).

dosamente documentada del aspecto judío (u otro aspecto étnico) de su identidad. Un ejemplo de dicha reificación es el libro *Ordeal of Civility. Freud, Marx, Lévi-Strauss, and the Jewish Struggle with Modernity* (1974), del sociólogo John Cuddihy. Este propone una teoría del intelectual judío secularizado como alguien forzado a mediar entre la posición subalterna y colonizada de las comunidades judías de Europa oriental, y la cultura Occidental moderna, burguesa y protestante. Cuddihy considera que las teorías de Freud, Marx y Lévi-Strauss son de doble filo: por un lado, ofrecen una ideología y un programa del cambio social a sus conciudadanos judíos, y por el otro, brindan una apologética dirigida a los gentiles. Para Cuddihy (1974, p. 6), las «ideologías (el socialismo, liberalismo, psicoanálisis, sionismo) [son] los equivalentes funcionales de lo que en el nivel cotidiano del comportamiento del sistema social son versiones, defensas y justificaciones».

Podemos imaginar que lo que yacía detrás de la negativa de Murra a hablar de su pasado judío o asumirlo, era en parte un intento de refutar visiones simplistas como la de Cuddihy, que resultaban más agradables para el conservador *establishment* WASP\* estadounidense de finales de los años treinta. Las notas de Salomon sobre las clases de Murra nos dan una imagen matizada de cómo fue que su experiencia como inmigrante influyó en su lectura de la historia de la antropología estadounidense. Murra subrayó la importancia que la identidad étnica de Franz Boas o Edward Sapir tuvo en sus choques con los conservadores entornos de las universidades elitistas de Harvard, Pensilvania, Yale o Nueva York. En su entrevista autobiográfica, Murra dijo lo que su supervisor Fay-Cooper Cole pensaba de la fría recepción que Edward Sapir tuvo y los problemas que vivió durante su estadía en Yale:

\* *White Anglo-Saxon Protestant*, denominación dada a la elite de origen protestante blanca que dominó de modo incuestionado la sociedad, la cultura y la política de los Estados Unidos hasta después de la Segunda Guerra Mundial. N. del T.

Cuando yo, en un momento dado, dudaba de irme a Yale como estudiante, Cole me dijo: «Mira, estos han matado a Sapir». [...] Creo yo que él se refería a la situación de un judío y poeta, tan intelectual como Sapir, entre los trogloditas de clase alta de Yale, muy protestantes, muy de clase alta.<sup>20</sup>

Murra mismo fue un profesor visitante en la Universidad de Yale en 1962 y 1970, donde su cercano amigo Sidney Mintz fue *lecturer* y posteriormente profesor de Antropología entre 1951 y 1974. Sidney Mintz, nacido en 1922 en una modesta familia judía de Dover, Nueva Jersey, se benefició con la *G. I. Bill* y se doctoró en la Universidad de Columbia en 1951. Según su propio testimonio, fue el primer judío empleado por el Departamento de Antropología de Yale después de Edward Sapir. Él mismo no se sentía como un *outsider*, pero esto se debía en parte a que podía pasar por alguien que no era judío, y en parte a que después de la Segunda Guerra Mundial, Yale fue haciéndose cada vez más tolerante con las minorías étnicas.<sup>21</sup>

¿Podemos explicar el cambio de nombre legal, de Isaak Lipschitz a John Murra, simplemente como una estrategia seguida para evitar la discriminación antijudía? El cambio de nombre es una de las estrategias que Erving Goffman examinó en su clásico libro sobre el *Estigma*. Los nombres son «ganchos de identidad» (*identity pegs*) o «marcas positivas», a las cuales se puede cambiar para así evitar la identificación y/o la discriminación personal. Esta fue una estrategia común seguida por muchos inmigrantes, en particular por los judíos que llegaron a EE. UU. desde Europa oriental. Pero yo sostendría que, en el caso de John Murra, esta no fue la razón de su cambio de nombre.

---

20 Castro et al. (2000, p. 102).

21 Consúltese Oren (2000, pp. 141-145) con respecto a la discriminación que el antropólogo Edward Sapir sufrió en los años treinta en el Graduate Club de la universidad, debido a su activismo e identidad judía.

Hay testimonios que sostienen que Murra se graduó en 1936 en la Universidad de Chicago usando el nombre que recibió al nacer.<sup>22</sup> Es más, un artículo basado en una entrevista que diera, sostuvo que, para poder reingresar a los EE. UU. en 1939, Murra tuvo que usar su partida de nacimiento de Odesa. Isaak Lipschitz usó «John V. Murra» como nombre de guerra durante su participación en la guerra civil española, conservando al mismo tiempo el nombre que se le diera al nacer como su nombre legal. A su retorno a los EE. UU. en 1939 comenzó a usar el segundo como su nombre legal, pero no queda claro cuándo fue que este cambio quedó oficializado.<sup>23</sup>

Los nombres personales son atributos de la personalidad que sirven para identificar a una persona, así como para asignarle su lugar en el mundo social. En contraste con la idea que J. S. Mill tenía de que los nombres personales solo denotan y no connotan, hay

---

22 Declaración conmemorativa sobre John Murra de la Universidad de Cornell (2006), de parte de Jane Fajans, jefa de departamento; Frederic W. Gleach, John Henderson y Bernd Lambert; recuperada en <http://theuniversityfaculty.cornell.edu/memorials/murra.pdf> (consultado el 31 de julio de 2014). [El enlace ya no funciona; el archivo está hoy en: [https://ecommons.cornell.edu/bitstream/handle/1813/18103/Murra\\_John\\_V\\_2006.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://ecommons.cornell.edu/bitstream/handle/1813/18103/Murra_John_V_2006.pdf?sequence=2&isAllowed=y) (consultado el 21 de febrero de 2022). N. del T.].

23 John Murra se preparó para su trabajo de campo en Ecuador durante el verano de 1941, lo que implicó la realización de trámites burocráticos para que se le permitiera viajar fuera de los EE. UU. Para aquel entonces había solicitado la ciudadanía estadounidense, pero esta aún no le había sido concedida (le tomaría casi otra década más). En una carta que Fay-Cooper Cole, jefe del Departamento de Antropología de la Universidad de Chicago, envió a S. E. Durán Ballén, cónsul general de la República de Ecuador, vemos que «Isaak Lipschitz» aparece entre paréntesis como nombre de John Victor Murra (carta de Fay-Cooper Cole a S. E. Durán Ballén, 8 de agosto de 1941, NAA, JVM Papers, Series IV, Biographical, Box 1, Folder «Ecuador Trip»). En una carta oficial que el Servicio de Inmigración y Naturalización del Departamento de Justicia de los EE. UU. dirigiera a Fay-Cooper Cole, también se dice que «parece haber algunas interrogantes con respecto al nombre correcto del Sr. Murra, tal como aparece en el manifiesto de su arribo» (carta de M. E. Dimock a Fay-Cooper Cole, 16 de julio de 1941, NAA, JVM Papers, Series IV, Biographical, Box 1, Folder «Ecuador Trip»).

otras perspectivas más complejas de ellos, en las cuales la función connotativa de los aspectos de la personalidad no carece de importancia. El antropólogo João Pina-Cabral (2010, p. 306), por ejemplo, sostiene lo siguiente:

Entonces, como objetivaciones de la constitución relacional de un individuo, cada vez que se usan los nombres personales estos se refieren a, y refuerzan, aquellos aspectos de la personalidad con los cuales están asociados.

La explicación más desarrollada del origen del nombre de guerra de Murra la dio una de sus alumnas, en un ensayo biográfico publicado luego de su muerte:

Eligió John (o Johnny, que es como se le decía cuando era joven) por su condición de claro nombre estadounidense, Victor como anticipo de una lucha exitosa, y Murra porque se parece a la palabra rumana para mora. Ese fue el apodo de Johnny cuando niño, debido a sus grandes ojos oscuros.<sup>24</sup>

Sin embargo, la razón por la cual eligió «Victor», su segundo nombre, no fue como augurio de una lucha exitosa, como Barnes conjetura, sino como homenaje a Petru Năvodaru, su mentor político, cuyo nombre clandestino en el movimiento comunista era «Victor».<sup>25</sup>

Para poder entender el que Murra haya adoptado permanentemente su nombre de guerra como nombre legal, debemos primero entender su condición ciudadana, entre otras cosas. En 1938 perdió su ciudadanía rumana, junto con más de otros 200,000 judíos rumanos, debido a la legislación antisemita del gobierno de Goga-Cuza.<sup>26</sup>

---

24 Barnes (2009, p. 6).

25 Maria Iosifescu, comunicación personal, junio de 2014.

26 El decreto nro. 169, del 22 de enero de 1938, revisó la ciudadanía de todos los judíos rumanos. Pudieron conservarla quienes podían probar que habían sido

Entre 1938 y 1950 fue un apátrida, hasta que se le concedió la ciudadanía estadounidense luego de una prolongada batalla legal. Al comenzar la Guerra Fría, las autoridades de los EE. UU. vieron con sospecha su participación en la guerra civil española y su activismo comunista de juventud. Aún más, Murra solo recibiría su pasaporte en 1956 debido al recelo que rodeaba a los simpatizantes comunistas durante la era del macartismo.

Podemos entender su cambio de nombre, en general, como un síntoma de un periodo de crisis y redefinición de sí mismo. A su retorno a los EE. UU. en 1939, Murra era un excombatiente apátrida de la guerra civil española. Al conservar «Murra» como su nombre legal, Isaak Lipschitz reconoció y asumió la experiencia formativa de la guerra civil española, a la cual, como ya mencionamos, consideraba más importante que su educación universitaria. Es más, Murra era su nombre en una comunidad de excombatientes que conservaban un sentido de hermandad y amistad: una forma de parentesco ficticio. Apátrida, con su familia atrapada en Rumanía por la guerra y marginada por las políticas antisemitas del gobierno de Antonescu, Murra podía encontrar respaldo entre los amigos que hizo durante la guerra civil española como Saul Newton, su psicoanalista durante los años cruciales en que terminó su doctorado.<sup>27</sup>

---

residentes de Transilvania, Besarabia y Bukovina antes de su unificación formal con el Reino de Rumanía en 1918. Dado que Odesa no formaba parte de Besarabia, los residentes judíos de la ciudad que se mudaron a Rumanía, como la familia de Murra, fueron privados de su ciudadanía rumana.

- 27 Saul B. Newton (1906-1991), cuyo apellido original era Cohen, nació en una familia judía en St. John's, New Brunswick, Canadá. Tras estudiar en la Universidad de Wisconsin se dirigió a Chicago, en donde se involucró en los círculos comunistas, sindicalistas y antifascistas que existían alrededor de la Universidad de Chicago. Combatió en la guerra civil española y en la Segunda Guerra Mundial. No tenía estudios formales en psicoanálisis, pero Jane Pearce, M. D., su primera esposa, era una psicoterapeuta calificada y seguidora de Harry Stack Sullivan (1892-1949), un innovador psiquiatra y psicoanalista. Saul Newton y Jane Pearce fundaron en 1957 el Sullivan Institute for Research in Psychoanalysis, un

Este periodo de crisis y redefinición de sí mismo probablemente se extendió hasta que completó su doctorado. Afirmo esto de modo tentativo y siendo consciente de que será necesario corroborarlo o enmendarlo luego de un estudio sistemático de su archivo personal. Sin embargo, en su entrevista autobiográfica, Murra mismo brindó indicios que permiten apoyar dicha postura. Allí indicó los problemas económicos que tuvo como estudiante de postgrado que vivía gracias a contratos de corto plazo y puestos de enseñanza, y la lucha que libró con las autoridades federales estadounidenses, que se oponían a su nacionalización debido a su pasado comunista. También mencionó sus bloqueos psicológicos, sus neurosis y los problemas que tuvo para terminar su doctorado. En 1949 inició una terapia de largo aliento con Saul Newton, quien le ayudó a terminar su doctorado, tal como Murra señalara en los agradecimientos de su tesis.

Yo sostendría que este periodo de redefinición se superpuso parcialmente a otra fase crucial en la educación del antropólogo, esto es, el trabajo de campo y la redacción de su tesis de doctorado. Claude Lévi-Strauss (1963, p. 373) señaló la importancia que el trabajo de campo tiene para que el aspirante a antropólogo «alcance aquella revolución interna que efectivamente hará de él un hombre nuevo». Lévi-Strauss compara explícitamente la experiencia del trabajo de campo con la formación psicoanalítica. Es un entrenamiento necesario para así desarrollar la capacidad cognitiva de percibir y organizar a las formas de existencia social como un todo:

---

instituto y comuna psicoanalítica en el Alto Manhattan. Para una nota biográfica de Saul B. Newton consúltese el ensayo que publicó Esther Newton (2011), su hijastra y también antropóloga. Amy S. Siskind, una exintegrante de la comunidad de Sullivan, publicó una monografía dedicada a dicho instituto basada en entrevistas que mantuvo con antiguos miembros de la comunidad, antes de su disolución a comienzos de la década de 1990 (Siskind, 2003). Para el presente proyecto me interesa comprender cómo fue que la doctrina psicoanalítica particular de Newton podría haber influido en la relación que John Murra mantuvo con su familia, y en particular con su madre. Los diarios íntimos de Murra, que están guardados en el NAA, son una fuente vital en este sentido, puesto que contienen anotaciones de las interacciones y sesiones que Murra tuvo con Saul Newton.

Tales formas de existencia social no pueden simplemente ser captadas desde el exterior: el investigador debe ser capaz de efectuar una reconstrucción personal de la síntesis que las caracteriza; no debe simplemente analizar sus elementos y captarlos como un todo bajo la forma de una experiencia personal: la suya.<sup>28</sup>

Para quienes no son antropólogos, este podría parecer un mito profesional interesado, pero es algo que hasta ahora se mantiene como la experiencia de entrenamiento clásico de la disciplina, y que ha superado el escrutinio crítico tanto interno como externo (cf. Clifford y Marcus, 1986).

El caso de Murra resulta interesante en este sentido. Su tesis de doctorado no estuvo basada en un trabajo de campo propiamente dicho, sino más bien en una investigación realizada en bibliotecas. Esto parecería invalidar lo que acabo de decir acerca de la importancia que el trabajo de campo tiene para la formación antropológica y sus efectos transformadores, cognitiva y emocionalmente. Sin embargo, Murra tuvo su primera experiencia de estudio en los Andes durante seis meses en 1941-1942, como integrante de un equipo de investigación arqueológica en el sur del Ecuador. Aunque breve, esta primera experiencia resultó decisiva para su formación como antropólogo interesado en los Andes. Además de proporcionar los materiales para su tesis de maestría —la que sustentó en 1942 en Chicago— y su primera publicación profesional, este trabajo de campo también le permitió hacer observaciones y formular algunas hipótesis de trabajo que posteriormente exploraría en su tesis. Él lo recordaría así:

En 1941-1942, quedé deslumbrado por lo andino. Ocurrió en el Ecuador. Yo fui para ganarme el pan, no fui para hacer grandes proyectos intelectuales. Sin embargo, allí vi todo lo que había, conocí la literatura y vi que era un problema muy bueno, muy grande.<sup>29</sup>

---

28 Lévi-Strauss (1963, p. 373).

29 Castro et al. (2000, p. 66).

Preparar una tesis de doctorado que posteriormente inspiraría todo un programa de investigación regional le tomó otra década de lectura de la literatura antropológica, extensas investigaciones de archivo sobre las primeras crónicas escritas por los españoles luego de la conquista del Estado inca, y la exposición a ideas innovadoras como las que discutiera el grupo formado en torno a Karl Polanyi.

John Murra no se veía a sí mismo como un inmigrante que vivía en los EE. UU. En una entrevista de historia oral con la antropóloga May Mayko Ebihara dijo así:

Es, una vez más, porque soy rumano. Tal vez sea eso, debí haberlo dicho antes. No me siento como un inmigrante. No vine aquí para ser un rumano estadounidense. Soy un extranjero y pienso irme.<sup>30</sup>

Debemos situar esta afirmación en el contexto del momento específico de la vida de Murra, cuando se hallaba cerca de jubilarse de la Universidad de Cornell y no estaba seguro de dónde habría de afincarse permanentemente después de ello. Sin embargo, también indica que Murra subrayaba el componente rumano de su identidad antes que su origen judío o su nacionalidad estadounidense. Este es un punto que debemos examinar detenidamente a través de la lectura de sus diarios íntimos, para así entender cómo fue que trabajó en medio de sus conflictos personales, sus inseguridades y su historia personal. Aquí debemos tener en cuenta el fenómeno más amplio de los refugiados europeos, entre los cuales hubo muchos intelectuales y académicos judíos que huyeron de la persecución nazi en Alemania u otros países bajo control nazi (Fleming y Bailyn, 1969; Coser, 1984). Debemos situar la relación que Murra mantuvo con otros inmigrantes europeos y su vínculo con los EE. UU. dentro de este contexto más amplio del éxodo europeo, para así entender la espe-

---

30 Transcripción de una entrevista oral realizada por May Mayko Ebihara con John Murra el 24 de agosto de 1981, p. 15 (NAA, May Mayko Ebihara oral history interviews with anthropologists, Box 1, Folder «Murra, John»).

cificidad de su caso y los rasgos que tuvo en común con otros. A diferencia del gran contingente de refugiados judíos mayormente germano hablantes que llegaron unos cuantos años después huyendo de la persecución, Murra llegó en 1934 como un simple inmigrante. Al no tener sino dieciocho años de edad, carecía del capital cultural y las conexiones de académicos más establecidos, pero sí pudo matricularse en la universidad y obtener sus primeros títulos académicos. Aunque carecía del apoyo organizativo y las conexiones que otros refugiados europeos (con base principalmente en Nueva York) tenían, Murra a pesar de todo sí logró hacer amigos y conseguir el respaldo de patrocinadores académicos en Chicago, con lo cual pudo ganarse la vida y sentar las bases de una carrera académica, no obstante su tardía obtención de la ciudadanía estadounidense.

Debemos hacer una última observación acerca del papel que la etnicidad o el conflicto étnico tuvieron en su redefinición personal y sus estudios. A partir de la lectura que vengo haciendo de su obra y de reseñas, testimonios, comentarios y obituarios dedicados a Murra, así como de mi lectura preliminar de la documentación de su archivo personal, yo sostendría que su experiencia en la atmósfera multiétnica y movida por los conflictos de la Rumanía de entreguerras fue una experiencia formativa que hizo que subrayara la importancia de la etnicidad como una categoría de análisis social (Salomon, 2009, p. 96); esto le brindó el impulso necesario para proseguir con su formación como antropólogo, una vez terminada su participación en la guerra civil española.<sup>31</sup> Esta afirmación queda corroborada con una elaborada respuesta que Murra le diera a May Mayko Ebihara en la

---

31 Frank Salomon (2009, p. 96) sostiene que, para Murra, la etnicidad fue una variable analítica más importante que la clase, lo que le distingue de otros enfoques marxistas o materialistas en la antropología como los que propusieran Eric Wolf y Sidney Mintz. Es más, en sus clases sobre la historia de esta disciplina, Murra subrayaba el papel central que la etnicidad tiene para la comprensión de las batallas académicas libradas por los líderes intelectuales que nacieron en el extranjero, como Franz Boas y Bronislaw Malinowski.

entrevista ya mencionada. Al preguntársele si hubo algo en sus primeros años de vida que influyó en él para que fuera un antropólogo, Murra respondió extensamente evocando primero sus experiencias infantiles multiétnicas en Rumanía, con vendedores búlgaros y gitanos/romaníes en las calles, tras lo cual hizo una breve exposición de la historia rumana y su proceso de construcción nacional, en la cual subrayó el papel que cupo a los intelectuales en la formulación de la etnicidad rumana. Murra comparó explícitamente los movimientos emancipadores nacionalistas de los Balcanes —incitados por intelectuales formados principalmente en el extranjero, por ejemplo, en Francia, como en el caso de los rumanos— con el movimiento de independencia africano un siglo después.<sup>32</sup> Prosiguió entonces com-

---

32 Aunque dejó Rumanía en 1934 y no regresó hasta 1967, John Murra se mantuvo en contacto con su madre y sobre todo con su hermana, de manera esporádica durante la guerra, pero con mayor intensidad después de que esta llegara a su fin. Parecerían además haberle preocupado las transformaciones políticas que tuvieron lugar en Rumanía inmediatamente después de finalizada la Segunda Guerra Mundial. En la NAA hallé un memorándum mecanografiado de cuatro páginas, en rumano, titulado «Problema Minoritatilor Etnice din Romania» [El problema de las minorías étnicas en Rumanía] (NAA, JVMP, Series I, Correspondence, Box 19, Folder «[Iosifescu, Ata y familia], 1940-1978, 1988-1990»). Está firmado «John V. Murra (Ion V. Mura), Profesor de Etnologie, University of Chicago». El documento no lleva fecha, pero a juzgar por su contenido y los acontecimientos que refiere podríamos asumir que fue escrito entre 1945 y 1947. En él se presenta un panorama global de las políticas rumanas de entreguerras referidas a las minorías étnicas, señalando su persecución a manos de los gobiernos rumanos de derecha, en particular su focalización en las minorías judía y húngara (pero no menciona la persecución de los roma bajo el régimen de Antonescu). El informe asimismo aborda la situación de la minoría germana y su colaboración con los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Murra sugiere que la rectificación de las fronteras, tal como fuera el caso entre 1940 y 1944, cuando la Transilvania septentrional y oriental estuvo bajo la soberanía húngara, no sería una solución realista y pacífica. Más bien la única solución viable era la coexistencia pacífica dentro de las mismas fronteras al interior de Rumanía. El documento menciona un mapa de Rumanía que muestra la proporción demográfica de las minorías étnicas, pero este parece haberse perdido. No quedan claras las circunstancias en que se preparó este documento, ni tampoco su utilidad. Lo más probable es

parándose explícitamente con los intelectuales involucrados en la construcción de la nación rumana:

Veo mi papel en los Andes o en Puerto Rico como el de aquellos rumanos que provenían del dominio húngaro-austriaco, y que en el temprano siglo XIX insistieron en que sí, nuestra lengua fuera reescrita. Sí, tenemos una historia a pesar de que no hemos tenido una estructura política durante trescientos años y que hemos vivido bajo los turcos. Así que en ese sentido estaba preparado para la antropología.<sup>33</sup>

La socialización de Murra en Rumanía durante el periodo culturalmente efervescente de entreguerras, en el cual los intelectuales desempeñaron un importante papel formulando y tomando parte en diversos proyectos políticos y culturales referidos a la consolidación del nuevo y expandido Estado-nación, tal vez hizo que Murra fuera más receptivo a las tradiciones intelectuales latinoamericanas, y que estuviera más dispuesto que otros antropólogos a tratar con intelectuales locales. En las décadas de 1950 y 1960, cuando los estudios subalternos y postcoloniales aún eran una cosa del futuro, Murra prestó atención a los intelectuales locales de Puerto Rico y sobre todo de los países andinos, colaboró con ellos y los promovió. Puede decirse que el caso más emblemático fue su amistad e intercambio intelectual con el escritor y antropólogo peruano José María Arguedas (Murra, 1983; Murra y López-Baralt, 1996).

---

que tras la guerra se le pidiera a John Murra que preparara un informe acerca de la situación de las minorías étnicas en su país de origen, en el contexto de las negociaciones de paz y la pacificación de Europa oriental. Pero considerando el hecho que el documento fue redactado en rumano, podemos asumir que su público o destinatario designado era rumano y no estadounidense.

33 Transcripción de una entrevista oral realizada por May Mayko Ebihara con John Murra el 24 de agosto de 1981, p. 5.

## LOS COMPROMISOS POLÍTICOS DE J. V. MURRA: DE ACTIVISTA COMUNISTA JUVENIL AL POTENCIAL RADICAL DE LA ANTROPOLOGÍA

El segundo aspecto que me parece vale la pena investigar, es la compleja relación existente entre el precoz activismo político de Murra, su experiencia de la guerra civil española y su postura política posterior a 1939. Él hizo mención, una y otra vez, a su temprano activismo político en Rumanía durante la década de 1930. Es, sin embargo, muy poco lo que sabemos de esto. Ignoramos, por ejemplo, las circunstancias precisas y las razones de su encarcelamiento, o el tiempo que lo estuvo debido a la persecución gubernamental de quienes simpatizaban con el comunismo. Murra mencionó la influencia sumamente importante que Petru Năvodaru, un miembro del Partido Comunista, tuvo sobre su despertar político. El politólogo e historiador Vladimir Tismăneanu menciona a Năvodaru como uno de los pocos «idealistas» dentro de las capas superiores del Partido Comunista rumano, por oposición a los muchos oportunistas.<sup>34</sup> Năvodaru era cercano a Lucrețiu Pătrășcanu, el líder comunista que fuera sentenciado y ejecutado en 1954, durante el periodo estalinista. Parece que Năvodaru a duras penas logró evitar ser encarcelado en ese entonces. John Murra le admiró durante toda su vida y se reunió con él cada vez que visitó Rumanía en 1967, 1976 y 1986. Para entender el tipo de personalidad y de compromiso político que Murra encontró tan cautivante y admirable, necesitamos contar con más estudios de Năvodaru, en particular de su vida y trayectoria política.

Ata (Beatriz) Iosifescu, física y hermana de Murra, estuvo casada con el crítico literario Silvian Iosifescu, ambos ya difuntos. Ellos eran miembros del Partido Comunista antes de 1944, esto

---

34 Tismăneanu, V. (30 de junio de 2013), «Cine a fost Petre Borila? Intre Familia Comintern si familia Ceausescu (Updated)», disponible en <http://www.contributors.ro/global-europa/cine-a-fost-petre-borila-intre-familia-comintern-si-familia-ceausescu/> (consultado el 15 de julio de 2014).

es del grupo de comunistas clandestinos o *illegaliști*, que es como usualmente se les conoce en la historiografía. Fueron amigos del sociólogo Pavel Câmpeanu, otro comunista clandestino y autor de unos análisis políticos sumamente perceptivos del tardío socialismo rumano (Câmpeanu, 1986).

La experiencia de esta red de activistas comunistas clandestinos —que posteriormente fueron académicos o profesionales con escasa participación en las decisiones políticas, y que fueron siendo cada vez más críticos con el régimen socialista (sin que jamás llegaran a ser disidentes)— resulta sumamente útil para entender el desencanto de Murra con la política del Partido Comunista y la imagen que tenía del socialismo realmente existente. Podría ser el caso —y esto es algo que se debe explorar más— que su retiro del activismo político y su postura crítica con respecto al socialismo de Estado no haya sido solo un efecto de su experiencia española, sino también de su familiaridad y de su contacto directo con este grupo particular en Rumanía. ¿Cuáles fueron las aspiraciones y experiencias políticas de estas personas que permanecieron en Rumanía? Dado que la mayoría de ellas era de origen judío, sería importante entender cómo fue que hicieron frente al antisemitismo de las décadas de 1930 y 1940, pero también al de la Rumanía socialista después de la Segunda Guerra Mundial. ¿Cómo experimentaron los años del estalinismo y la época cada vez más represiva del tardío periodo socialista, a la luz de su participación juvenil en el movimiento comunista? Podremos responder a estas preguntas solo después de un cuidadoso examen de la voluminosa correspondencia que John Murra mantuvo con su hermana Ata Iosifescu (guardada en los NAA), así como de otros documentos que forman parte de los expedientes del Consejo Nacional para el Estudio de los Archivos de la Securitate (CNSAS).

Hay otro aspecto del compromiso y las ideas políticas de Murra, al cual se prestó escasa atención en los obituarios y artículos que le fueron dedicados, a saber, su compromiso con el movimiento de

independencia africana y su colaboración con intelectuales y políticos africanos. Su profundo apego a las cuestiones africanas y su colaboración con ellas, en particular la independencia de los países africanos y su desarrollo político y económico, fue uno de los descubrimientos que hice en sus papeles en los NAA (véase también Barnes, 2009, p. 19).<sup>35</sup> Esto coincidía bastante con su interés teórico por el trabajo que los antropólogos sociales británicos habían efectuado en el África: un corpus de obras al que llegó a apreciar por sus cualidades etnográficas y metodológicas mientras estudiaba en Chicago con A. Radcliffe-Brown, y al que recurrió en su interpretación del arte de gobernar incaico así como en sus estudios etnohistóricos.<sup>36</sup> Murra era considerado un experto en culturas africanas a

---

35 En 1952-1953, Murra fue un consultor de asuntos del África occidental para la Foundation for World Government. En esta condición asistió a la Asamblea Norteamericana de Asuntos Africanos celebrada en Ohio el 19 de junio de 1952. En una carta dirigida a Basil Davidson el 15 de agosto de 1952, Murra hizo una descripción general de la reunión y de la necesidad de proporcionar más información sobre el desarrollo económico en el África, especialmente en lo que se refería a la protección de los recursos mineros. Le dijo a Davidson que «mi experiencia y asociación con personas de África occidental, en la ONU y fuera de dicha organización, confirma vuestros hallazgos: hay una seria falta de interés por los asuntos económicos y una ausencia de información y de conciencia acerca de las complejidades del desarrollo económico a mediados del siglo XX. Me he topado con esta subestimación en Puerto Rico y en otras partes del Caribe, y he leído lo suficiente de ello en otros lugares como para pensar que en nuestro tiempo se trata de algo concomitante al estatus dependiente» (carta de JVM a Basil Davidson, NAA, JVMP, Series I, Correspondence, Box 10, Folder «Davidson, Basil»).

36 Su teoría preferida era la escuela de Manchester, dirigida por el antropólogo sudafricano y británico Max Gluckman (1911-1975). Murra y Gluckman intercambiaron cartas esporádicamente. En su intercambio epistolar con la antropóloga mexicana Susan Drucker-Brown, Murra respondió a su dilema de a dónde ir a seguir un doctorado en Antropología —Cambridge o Manchester—, reformulándolo como la elección de trabajar ya fuera con Meyer Fortes, ya con Max Gluckman: «En cuanto a la elección entre Gluckman y Fortes, yo soy pro-Manchester por razones ideológicas, no personales. Simplemente me gusta la antropología de Gluckman mucho más que la de Fortes» (carta de J. Murra a S.

finales de la década de 1940 así como durante el siguiente decenio. En 1951-1952 trabajó como especialista del área africana para el Consejo de Administración Fiduciaria de las Naciones Unidas, redactando informes de investigación sobre la tenencia de la tierra en los territorios africanos en fideicomiso.<sup>37</sup> En 1952 fue consultado por dos miembros de la Facultad de Sociología de la Universidad de Boston, con respecto al proyecto que dicha universidad tenía de fundar un programa completo sobre el África.<sup>38</sup> La iniciativa tuvo éxito pero al final no contrataron a John Murra puesto que Bill Brown, un integrante de la facultad local, pasó a ser su primer direc-

---

Drucker-Brown, 16 de junio de 1960, NAA, JVMP, Series I, Correspondence, Box 10, Folder «Drucker-Brown, Susan»). Al parecer, la preferencia de Murra no disuadió a Drucker-Brown de seguir su doctorado en la Universidad de Cambridge bajo la supervisión de Fortes, con una tesis sobre el pueblo mamprusi de Ghana septentrional. Para un iluminador artículo sobre la personalidad de Fortes y la influencia que este tuvo sobre su carrera, consúltese Drucker-Brown (1989).

- 37 «CV of John Murra», NAA, JVMP, Series I, Correspondence, Box 6, Folder «Boston University».
- 38 NAA, JVMP, Series I, Correspondence, Box 6, Folder «Boston University», contiene cartas intercambiadas por Alvin Zalinger, Departamento de Sociología, Universidad de Boston, y J. Murra. La carpeta asimismo contiene una copia de un «Prospectus for an African Area Studies Program at Boston University» [Prospecto para un Programa de Estudios Africanos en la Universidad de Boston], a ser presentado a la administración de la universidad. John Murra aparece como uno de los dos consultores del Faculty Committee for an African Area Studies Program [Comité de la Facultad para un Programa de Estudios Africanos]. Resulta interesante que la carpeta contenga una carta de John Murra a Melville J. Herskovits, uno de los principales especialistas en el África en Northwestern University, solicitando consejo acerca de la iniciativa de fundar un programa del Área Africana en la Universidad de Boston (J. Murra, carta a Melville J. Herskovits, 16 de abril de 1952). Herskovits le respondió a Murra el 23 de abril de 1952, aconsejándole que prosiguiera con la iniciativa. Esta tuvo éxito y su primer director fue Bill Brown. Alvin Zalinger le escribió a J. Murra el 11 de marzo de 1953, informándole del éxito alcanzado en la fundación del programa, y sugiriéndole que postulara a un puesto en el Departamento de Sociología y Antropología. Dado que esta es la última carta en la carpeta, no queda claro si John Murra siguió el consejo y postuló a dicho puesto o no.

tor. Murra estaba dispuesto a investigar en África todavía en 1962, en particular en un proyecto de investigación en Ghana preparado por el antropólogo Stanley Diamond, pero este jamás se inició, muy probablemente debido a la falta de fondos.<sup>39</sup>

La formulación más detallada y esclarecedora de la concepción que Murra tenía acerca de la relación entre antropología y política, es tal vez la que se encuentra en varias cartas que este le escribiera al antropólogo peruano Carlos Iván Degregori en 1968.<sup>40</sup> En aquel entonces Degregori era un estudiante de postgrado en Brandeis University, con una beca que John Murra le ayudó a conseguir. Degregori frecuentemente le escribió ese año en busca de consejo, en pos de respuestas a problemas apremiantes con respecto a la forma en que los antropólogos podían responder a los desafíos políticos de la hora. En una carta fechada el 7 de marzo de 1968, Degregori le confesó a Murra que se sentía algo alienado y confundido no obstante sus excelentes notas y su experiencia de aprendizaje, al ver cómo los intelectuales y antropólogos a su alrededor se conver-

---

39 Un memorándum fechado el «1 de febrero de 1962» por el Dr. Stanley Diamond, Reserch Anthropologist del National Institute of Mental Health, dirigido al Dr. John Edgcomb, jefe de la Unidad de Ghana, National Institutes of Health, contiene una propuesta de investigación que se ocuparía de «los factores psicopatológicos asociados con la transformación de las formas de vida tradicionales a las transicionales, esto es, modos de comportamiento relativamente “urbanizados”, “occidentalizados”, “mercantilizados” y “secularizados” en el sector meridional de la región del Volta» (Memorandum from Dr. Stanley Diamond to Dr. John Edgcomb, 1 de febrero de 1962, JMP, Series I, Correspondence, Box 10, Folder «Diamond, S.»). Se hicieron diversas propuestas de personal, John Murra entre ellos, como investigador principal o coinvestigador con Stanley Diamond.

40 Carlos Iván Degregori Caso (1945-2011) fue un antropólogo peruano, profesor en la Universidad de San Marcos e investigador en el Instituto de Estudios Peruanos. Formó parte de la Comisión de la Verdad y Reconciliación creada en 2001 por Valentín Paniagua, presidente provisorio del Perú, para abordar la violencia interna vivida por este país en las décadas de 1980 y 1990, debido al enfrentamiento armado entre el Ejército, Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru.

tían en especialistas sumamente entendidos al mismo tiempo que quedaban «tristes» y «sin esperanza»,\* o «ha[bía]n pactado» con los poderes fácticos. Murra respondió el 12 de abril de 1968 con una carta que redactó tres veces (las dos primeras copias también las guardó en su archivo personal). Se trata de una carta de cuatro páginas mecanografiada en español, en donde formuló su visión de cómo reconciliar las demandas de la acción política con las de la antropología. Podríamos pensar esta carta como una suerte de manifiesto de *La antropología como vocación*, una respuesta personal medio siglo después a las preguntas que también motivaron a Max Weber en sus dos conferencias sobre ciencia y política (Weber, 2008).<sup>41</sup>

---

\* La cita ha sido retraducida del inglés. En el artículo original decía «without hope». N. del T.

41 Los discursos dados por Max Weber sobre *La ciencia como vocación* (Múnich, 1917) y *La política como vocación* (Múnich, 1919), han pasado a ser referencias clásicas para la comprensión de los dilemas que tanto la ciencia como la política experimentaron en el siglo XX. Su visión estaba comprensiblemente configurada por las cuestiones que preocupaban a la vida académica alemana a comienzos de dicho siglo, en particular por la oposición entre una visión de la educación como *Bildung*, o autoeducación humanista, y otra que se concentraba en la producción y transmisión de un conocimiento especializado más restringido. Weber defendía esta última postura e interpretaba el progreso científico como un factor importante en el proceso global de «intelectualización» subsumido dentro de la modernización del mundo. Sin embargo, la ciencia contemporánea no puede ya ofrecer respuestas en este sentido al significado del mundo, o acerca de las normas éticas con las cuales puede uno conducir su vida. El espacio con el que cuento solo me permite efectuar una breve observación con respecto a una comparación de la concepción que Weber tenía de la ciencia con la visión de la antropología de Murra. Este último defendía el interés humanista y comparativo de la antropología para documentar y comprender la «[h]istoria cultural de todas las sociedades humanas, con un compromiso especial, aunque no exclusivo, con aquellas civilizaciones que fueron vencidas durante la expansión de Europa y los Estados Unidos» (Murra, 1982, citado en Salomon, 2009, p. 99). Mientras que, en sus estudios comparativos, Weber buscaba comprender la singularidad del desarrollo de la modernidad europea, Murra argumentaba más bien a favor de la importancia de descubrir y defender la diversidad de las innovaciones culturales humanas dentro del proceso global de la evolución de la humanidad.

Murra compartía la preocupación de Degregori con respecto a la despolitización de la investigación antropológica y su estéril y excesiva especialización. Se refirió entonces a su experiencia personal en la guerra civil española como su contribución en ese entonces a la lucha contra el fascismo y para impedir el estallido de un conflicto mundial. Prosiguió indicando que regresó de España con una visión distinta de sí mismo y de sus compromisos políticos. Murra esbozó entonces tres vías posibles abiertas a un intelectual/antropólogo políticamente comprometido.

La primera de ellas era la acción revolucionaria, para lo cual citó el caso de Ernesto Che Guevara, quien dejó la medicina por la lucha revolucionaria. Murra consideraba que esta era una solución válida, puesto que él mismo la había suscrito en 1937. Añadió, sin embargo, una importante advertencia: uno debe saber no solo a qué se opone, sino también por qué combate. La segunda solución era la de los poetas, escritores y artistas. Mencionó entonces los casos de Pablo Neruda y José María Arguedas. Para Murra, el trabajo artístico ayuda a la humanidad a seguir imaginando y a esforzarse por alcanzar una solución a todos los males. La tercera posibilidad era la del intelectual que no es ni un revolucionario ni tampoco un artista, sino más bien «alguien que comparte el rechazo a las sociedades existentes y que lucha por una sociedad más cercana a la gente y a su potencial humano».<sup>42</sup> Estos intelectuales necesitan comprender la perdida tradición cultural de los pueblos indígenas que fueron vencidos por las potencias coloniales, y ayudar a fortalecer sus recursos culturales, para lo cual deben mejorar su conocimiento de las lenguas nativas. Murra no se anduvo con rodeos: «En los Andes me parece mucho más revolucionario luchar por el uso del Quechua en la enseñanza, por una literatura (tanto popular como artística) en los

---

42 Carta de John Murra a Carlos Iván Degregori, 12 de abril de 1968 (NAA, JVMP, Series I, Correspondence, Box 10, Folder «Degregori, Carlos Iván»). [La cita ha sido retraducida al español. N. del T.].

idiomas andinos, que atacar bancos». <sup>43</sup> Para Murra era igualmente importante el papel de los intelectuales ofreciendo soluciones hasta entonces no concebidas a los problemas humanos, así como el «formular NUEVAS PREGUNTAS» [las mayúsculas en el original]. <sup>44</sup> El papel de la antropología en el presente, prosiguió Murra, es mostrar que la diversidad cultural es una fuente de recursos y soluciones diseñados por una multitud de comunidades. Esto incluye también el estudio del parentesco (cuya relevancia política Degregori había cuestionado en una carta anterior), lo cual era para Murra una razón para que los antropólogos se enorgullecieran de su disciplina: «yo insistiría que el parentesco es solo un tema entre tantos, pero nuestro, antropológico, y estamos orgullosos de haberlo descubierto. Es un ejemplo de la creatividad humana, como un poema, como un teorema geométrico y nadie sino nosotros lo hemos descubierto y valorado». <sup>45</sup>

La afirmación de Murra de que es posible encontrar formas de hacer que la antropología encaje con la política, corrobora otras interpretaciones de su fe en el potencial radical de esta disciplina como una fuente del pensamiento utópico alternativo, observación esta que también ha sido hecha por Salomon (2009) y Barnes (2009). En 1968, cuando las protestas juveniles contra el *establishment* político habían estallado en todo el mundo, su respuesta podría haber parecido demasiado acomodaticia para los antropólogos radicales.

---

43 Carta de John Murra a Carlos Iván Degregori, 12 de abril de 1968 (NAA, JVMP, Series I, Correspondence, Box 10, Folder «Degregori, Carlos Iván»). [La cita ha sido retraducida al español. N. del T.].

44 Carta de John Murra a Carlos Iván Degregori, 12 de abril de 1968 (NAA, JVMP, Series I, Correspondence, Box 10, Folder «Degregori, Carlos Iván»): «Me parece que nuestro papel, el de los intelectuales, es el de formular NUEVAS PREGUNTAS, tener mejor visión de lo que puede ocurrir, del tercera y quinta y terdecima [sic.- Trad.] movimiento. Guardar un ojo sin pánico cuando la gente movida solo por lo cotidiano [sic.- Trad.] se hunde en él».

45 Carta de John Murra a Carlos Iván Degregori, 12 de abril de 1968 (NAA, JVMP, Series I, Correspondence, Box 10, Folder «Degregori, Carlos Iván»).

Sin embargo, su propia temprana participación en, y desilusión con la política del Partido Comunista, hicieron que buscara y apoyara la causa de los movimientos anticoloniales y de los grupos indígenas de América Latina y el África.

## CONCLUSIONES

Este informe preliminar forma parte de un proyecto más amplio, que ojalá tenga como resultado una biografía de John Victor Murra basada en un trabajo de archivo más amplio y entrevistas con personas que le conocieron personalmente. Su extensa vida, su participación en acontecimientos cruciales del siglo XX, su vida transnacional y la influencia que su obra tuvo en la antropología andina, hacen de él una figura sumamente cautivante de la antropología del siglo XX. Aunque solamente un recuento biográfico de las dimensiones de un libro podría hacer justicia a una personalidad tan compleja, aquí elegí abordar algunos aspectos cruciales de su vida, a saber, su propio sentido de identidad étnica y su compromiso político. En lo que a estos aspectos de su biografía se refiere, establecí que el periodo que corre entre 1936 (el año en que se dirigió a España) y 1956 (cuando defendió su tesis de doctorado) fue la etapa crucial de su vida, cuando Murra tuvo que hacer frente a retos importantes: redefinir su activismo político, descubrir la antropología como su vocación y definir su propio camino dentro de la disciplina, luchar por la ciudadanía estadounidense bajo la amenaza de ser expulsado debido a sus compromisos políticos, y esclarecer la naturaleza de sus vínculos con Rumanía y sus parientes y amigos que allí vivían. Significativamente, este es un periodo en el cual experimentó precariedad económica, con contratos académicos o de investigación de corto plazo. Fue también en esta época en la cual construyó sólidas amistades intelectuales y personales que le ayudaron a encontrar un camino y a establecerse en su nuevo país

adoptivo. Sin embargo, queda la sensación de que Murra jamás llegó a ver los EE. UU. como su país de residencia; por ejemplo, rehusaba a considerarse a sí mismo como un inmigrante o como un rumano-estadunidense. Murra subrayaba tanto su crianza rumana como sus aspiraciones cosmopolitas, al mismo tiempo que restaba importancia a su identidad judía. Resta aún comprender, mediante una cuidadosa contextualización y reconstrucción de dicha etapa de su vida, cómo fue que estos tres aspectos de su personalidad tuvieron un papel en sus elecciones de vida, en su interacción con sus pares y en la configuración de su personalidad científica.

Para los antropólogos de hoy, en particular para aquellos que están iniciando su carrera postdoctoral, sus innovadores estudios de los Andes y su compromiso personal con la investigación, la cooperación, los intercambios y la formación transnacionales, podrían servir como un ejemplo de cómo cubrir la brecha del intercambio académico todavía desigual entre los antropólogos estadounidenses y europeo occidentales, y los que viven en América Latina y África.

Para examinar la recepción o, para ser más preciso, la no recepción de la obra de Murra en Rumanía, tendríamos que presentar un cuadro elaborado de los retos que el desarrollo de la antropología tiene en este país, algo para lo cual no tenemos espacio en este artículo. No obstante, la obra de Murra y su interacción con otras tradiciones intelectuales y culturales podría ayudar a ampliar el alcance geográfico y el ámbito conceptual de la antropología rumana, que en general sigue estando limitada a Rumanía y a los países vecinos. La perspicaz combinación que Murra hiciera de diversos tipos de datos (arqueológicos, históricos, ecológicos y etnográficos) para construir interpretaciones teóricas de fenómenos tales como el arte de gobernar incaico y las ecologías culturales andinas, podría animar a los antropólogos de Europa oriental a que preparen proyectos comparativos y transdisciplinarios.

## AGRADECIMIENTOS

Este artículo es el primero que publico a partir de mi proyecto de investigación como *NEC International Fellow* durante el año académico de 2013-2014. En junio de 2014 estuve trabajando con la documentación de John Murra (John V. Murra Papers [JVMP]) en los National Anthropological Archives [NAA], en el Smithsonian Institution de Washington y me beneficié con el maravilloso apoyo prestado por su personal, en particular de su archivero Adam Minkowski. Este viaje de investigación fue posible gracias al apoyo financiero del New Europe College (Rumanía), el cual no tiene responsabilidad alguna por las afirmaciones hechas en este artículo. Agradezco a Anca Oroveanu el que me haya puesto en contacto con Maria Iosifescu, la sobrina de John Murra. Me reuní con ella en junio de 2014 en Nueva York, cuando me brindó generosamente su tiempo, y me contó unas ricas historias sobre su tío y su familia en general. Dos antropólogos estadounidenses ayudaron mucho a despertar mi interés por la vida y obra de Murra. Herb Lewis me contó sus experiencias como estudiante de postgrado en la década de 1950, cuando viajaba a realizar un corto trabajo de campo en Martinica, bajo la supervisión de John Murra. También me puso en contacto con su colega Frank Salomon, quien fue muy servicial y me proporcionó materiales y consejos acerca de la vida y obra de Murra. En Rumanía, Zoltán Rostás fue un interlocutor que apoyó bastante este proyecto. De vuelta en Halle (Alemania), en donde este proyecto inicialmente tomó forma, me beneficié con los comentarios y el aliento de Mihai Popa y Patrick Heady. Puiu Lăteja fue un interlocutor atento y crítico cuando discutimos este proyecto y la historia de la antropología estadounidense en general. El texto mejoró antes de que entrara a imprenta gracias a la atenta lectura de parte de Ioana Măgureanu. Benjamin Keatinge generosamente hizo una cuidadosa corrección del texto. Aquí también vale, claro está, la advertencia usual: las imprecisiones y malentendidos son de mi exclusiva responsabilidad y no de alguno de mis generosos interlocutores.

## ARCHIVOS

NATIONAL ANTHROPOLOGICAL ARCHIVES (NAA) (Smithsonian Institution, Washington, D. C.)  
John Victor Murra Papers (JVMP).  
May Maylo Ebihara, entrevistas de historia oral con antropólogos, ca. 1959-1986.

## REFERENCIAS

- ASAD, T. (ed.) (1973). *Anthropology and the Colonial Encounter*. Londres: Ithaca Press.
- BARNES, M. (2009). John Victor Murra (August 24, 1916 - October 16, 2006): An Interpretative Biography. *Andean Past*, núm. 9, pp. 1-48.
- BANUȘ, M. (2014). *Însemnările mele, 1927-1944* [Mis notas, 1927-1944]. Bucarest: Cartea Românească.
- BOURDIEU, P. (2004). L'illusion biographique. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, núms. 62-63, 1986, pp. 69-72. Traducido por Yves Winkin y Wendy Leeds-Hurwitz como «The Biographical Illusion», *Identity: A Reader*, eds. De Paul Du Gay, Jessica Evans y Peter Redman. Londres: Sage Publications, 2004, pp. 297-303.
- BARTH, F., A. GINGRICH, R. PARKIN y S. SILVERMAN (2005). *One Discipline, Four Ways: British, German, French, and American Anthropology - The Halle Lectures*. Chicago: University of Chicago Press.
- BOYER-WEINMANN, M. (2004). La biographie d'écrivain: enjeux, projets, contrats. *Poétique*, núm. 139/3, pp. 299-314.
- CADENA, M. de la (2006). The Production of Other Knowledges and its Tensions: From Andeanist Anthropology to *Interculturalidad*. En: Gustavo Lins Ribeiro y Arturo Escobar (eds.). *World Anthropologies. Disciplinary Transformations Within Systems of Power*. Oxford y Nueva York: Berg Publishers, pp. 201-224.
- CARNEGIE, Ch. y S. W. MINTZ (2006). The Anthropology of Ourselves: An Interview with Sidney W. Mintz. *Small Axe*, vol. 10, núm. 1, pp. 106-177.
- CAROLL, P. N. (1994). *The Odyssey of the Abraham Lincoln Brigade: Americans in the Spanish Civil War*. Stanford: Stanford University Press.

- CASTRO, V., C. ALDUNATE y J. HIDALGO (eds.) (2000). *Nispa ninchis/decimos diciendo: conversaciones con John Murra*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- CÂMPEANU, P. (1986). *The Origins of Stalinism: From Leninist Revolution to Stalinist Society*. Armonk, Nueva York: M. E. Sharpe.
- CLIFFORD, J. y G. MARCUS (eds.) (1986). *Writing Culture: The Poetics and Politics of Ethnography*. Berkeley: University of California Press.
- COSER, L. (1984). *Refugee Scholars in America: Their Impact and their Experiences*. New Haven: Yale University Press.
- CUDDIHY, J. (1974). *The Ordeal of Civility: Freud, Marx, Lévi-Strauss, and the Jewish Struggle with Modernity*. Nueva York: Basic Books.
- DRUCKER-BROWN, S. (1989). Notes toward a Biography of Meyer Fortes. *American Ethnologist*, vol. 16, núm. 2, pp. 375-385.
- FAJANS, J., F. W. GLEACH, J. HENDERSON y B. LAMBERT (2006). *Memorial Statement about John Murra*. Disponible en <http://theuniversityfaculty.cornell.edu/memorials/murra.pdf>. [Actualmente disponible en [https://ecommons.cornell.edu/bitstream/handle/1813/18103/Murra\\_John\\_V\\_2006.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://ecommons.cornell.edu/bitstream/handle/1813/18103/Murra_John_V_2006.pdf?sequence=2&isAllowed=y). N. del T].
- FELDMAN, J. D. (2004). The Jewish Roots and Routes of Anthropology. *Anthropological Quarterly*, vol. 77, núm. 1, pp. 107-125.
- FISCHER, H. (1998). *Comrades: Tales of a Brigadista in the Spanish Civil War*. Lincoln y Londres: University of Nebraska Press.
- FLEMING, D. y B. BAILYN (eds.) (1969). *The Intellectual Migration: Europe and America, 1930-1960*. Cambridge, MA: Belknap Press of Harvard University Press.
- HALLOWELL, I. A. (1965). The history of anthropology as an anthropological problem. *Journal of the History of Behavioral Sciences*, vol. 1, núm. 1, pp. 24-38.

- HARRIS, O. (2006). Obituary: John Murra; An Anthropologist who Dedicated Himself to Understanding the Incan Civilisation. *The Guardian*, sábado, 4 de noviembre.
- HEINICH, N. (2010). Pour en finir avec l'illusion biographique. *L'Homme*, núms. 195-196, pp. 421-430.
- HYMES, D. H. (ed.) (1972). *Reinventing Anthropology*. Ann Arbor: University of Michigan Press.
- LÉVI-STRAUSS, C. (1963). *Structural Anthropology*. Nueva York: Basic Books.
- MURRA, J. V. (1975). *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- MURRA, J. V. (1980). *The Economic Organization of the Inca State*. Greenwich: JAI Press.
- MURRA, J. V. (1983). José María Arguedas: dos imágenes. *Revista Iberoamericana*, núm. 122, pp. 43-54.
- MURRA, J. V. (1987). *Civilizație inca. Organizarea economică a statului incaș*. Traducțiune de Ata Iosifescu. [La civilización inca: la organización económica del Estado inca]. Bucarest: Editura Științifică și Enciclopedică.
- MURRA, J. V. (2002). *El mundo andino: población, medio ambiente y economía*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos; Pontificia Universidad Católica del Perú.
- MURRA, J. V. (2012). *Formations économiques et politiques du monde andin*. París: Maison des Sciences de l'Homme.
- MURRA, J. V., J. REVEL y N. WACHTEL (eds.) (1986). *Anthropological History of Andean Politics*. Nueva York: Cambridge University Press.
- MURRA, J. V. y D. COLLIER (1943). *Survey and Excavations in Southern Ecuador*. Publication 528, Anthropological Series, vol. 35, 15 de mayo de 1943. Chicago: Field Museum of Natural History.

- MURRA, J. V. y M. LÓPEZ-BARALT (eds.) (1996). *Las cartas de Arguedas*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- OREN, D. A. (2000). *Joining the Club: A History of Jews and Yale*. New Haven: Yale University Press.
- NEWTON, E. (2001). A Hard Left Fist. *GLQ: A Journal of Lesbian and Gay Studies*, núm. 7, pp. 111-130.
- PINA-CABRAL, J. (2010). The Truth of Personal Names. *Journal of the Royal Anthropological Institute (N. S.)*, núm. 16, pp. 297-312.
- RIBEIRO, G. L. y A. ESCOBAR (eds.) (2006). *World Anthropologies: Disciplinary Transformations within Systems of Power*. Nueva York: Berg.
- SALOMON, F. (2009). Kinsmen Resurrected: John V. Murra and the History of Anthropology. *Andean Past*, vol. 9, núm. 1, pp. 87-102.
- SISKIND, A. S. (2003). *The Sullivan Institute/Fourth Wall Community: The Relationship of Radical Individualism and Authority*. Westport; Londres: Praeger.
- STEWART, J. (ed.) (1956). *The People of Puerto Rico*. Illinois: University of Illinois Press.
- STOCKING, Jr., G. W. (2000). Do Good, Young Man: Sol Tax and the World Mission of Liberal Democratic Anthropology. En: R. Handler (ed.). *Excluded Ancestors, Inventible Traditions: Essays Toward a More Inclusive History of Anthropology*. Madison: The University of Wisconsin Press, pp. 171-264.
- STOCKING, Jr., G. W. (2006). Unfinished Business: Robert Gelston Armstrong, the Federal Bureau of Investigation and the History of Anthropology at Chicago and in Nigeria. En: R. Handler (ed.). *Central Sites, Peripheral Visions: Cultural and Institutional Crossings in the History of Anthropology*. Madison: The University of Wisconsin Press, pp. 99-247.

STOCKING, Jr., G. W. (2010). *Glimpses into My Own Black Box: An Exercise in Self-Deconstruction*. Madison: The University of Wisconsin Press.

WEBER, M. (2008). *Max Weber's Complete Writings on Academic and Political Vocations*. Edición e introducción de John Dreijmanis. Trad. por Gordon C. Wells. Nueva York: Algora Publishing.

Fecha de recepción: 21 de enero de 2023.

Fecha de aceptación: 2 de marzo de 2023.

Fecha de publicación: 30 de junio de 2023.

